

Cuentos y relatos para la prevención del maltrato infantil en Educación Primaria

J. M. Moreno

M. E. García-Baamonde Sánchez

M. Blázquez Alonso

Universidad de Extremadura, España

Resumen

El artículo destaca la potencialidad del cuento en el ámbito educativo como recurso para la prevención del maltrato infantil. El papel del profesorado es especialmente relevante en las labores de prevención de maltrato infantil. La proximidad cotidiana del docente a la realidad de los niños le convierte en un profesional clave para desarrollar labores de prevención. A través de la narración de cuentos y la representación de los mismos, los alumnos pueden aprender cuáles son los principales tipos de maltrato infantil (maltrato físico y emocional, abandono físico y emocional y abuso sexual), cómo reconocer los sentimientos de los demás, cuáles son las causas de algunos abusos y sus consecuencias, cómo influyen los sentimientos en la conducta de las personas, cómo verbalizar y representar sentimientos en diversas situaciones a través de role-playing, y aprender a hacerse conscientes de los sentimientos y las necesidades de los otros.

Palabras claves:

Cuentos, prevención, maltrato infantil, educación.

Abstract

The article underlines the potential of the story in the field of education as a resource for the prevention of child abuse. The role of teachers is particularly important in the work of preventing child abuse. The proximity of the teacher everyday reality of children makes it a key professional to develop prevention efforts. Through storytelling and the representation of them, students can learn about the main types of child abuse (physical and emotional abuse, physical and emotional neglect and sexual abuse), how to recognize the feelings of others, which some causes of abuse and its consequences, how feelings influence the behavior of individuals, and represent how to verbalize feelings in various situations through role-playing, and learn to become aware of the feelings and needs of others.

Keywords:

Stories, prevention, child abuse, education.



1. Introducción

La pretensión de este artículo es llamar la atención sobre la utilidad y potencialidad del cuento en el ámbito educativo como recurso para la prevención y reeducación del maltrato infantil.

Los cuentos tienen el poder de entretenernos, ilusionarnos, ayudarnos a comprender al mundo que nos rodea y nuestros sentimientos, facilitarnos la comunicación y la expresión, brindarnos nuevos aprendizajes y experiencias y posibilitarnos una mejora en nuestras limitaciones. Son un lenguaje fantástico que los niños de todas las edades entienden y disfrutan.

En las últimas décadas se han incrementado los estudios acerca de la importancia que tienen la lectura y la narración en el desarrollo del niño y en el aprendizaje escolar. Desde el ámbito de la educación infantil y primaria, se investiga continuamente sobre la aplicación del cuento o el juego dramático como forma de impulsar el desarrollo de los niños y su socialización, potenciar la evolución del lenguaje y llevar a cabo los objetivos del curso escolar. Al mismo tiempo, la utilización del cuento como método de trabajo permite por sus características el acercamiento del niño hacia el libro, con lo que se fomenta el interés por la lectura.

El relato de una historia fantástica, como es el cuento, siempre ha gozado de un auditorio dispuesto a escuchar. Casi con seguridad, muchos de nosotros recordamos aquellas historias que nos contaban nuestros padres o abuelos, que nos descubrían un mundo maravilloso y divertido en el que todo es posible. Los cuentos suscitan el interés del niño, relajan las tensiones de la vida cotidiana, fomentan su imaginación y le enseñan a escuchar, pensar y hablar. Si además utilizamos cuentos clásicos o propios de la zona en la que el niño vive, favorecemos su cultura literaria. La mejor manera de aprender y conocer la literatura es haciéndola y viviéndola.

Si hablamos desde un punto de vista más técnico, las posibilidades que este tipo de relatos ofrece para la dramatización y la dinamización, así como la facilidad con que se puede adaptar a los diferentes intereses y momentos evolutivos de los niños hacen de él un elemento idóneo para los intereses educativos y terapéuticos.

El cuento puede pasar de ser un relato escrito o narrado a un juego o una experiencia vivida o a incluir una interacción en forma de secuencia de movimientos y acciones. Si además de esto tenemos en cuenta la posibilidad de crear un cuento para la ocasión o que sean los propios niños los que le vayan dando forma con sus aportaciones o su juego, tendremos un gran abanico de posibilidades.

La estimulación de las habilidades narrativas a través del cuento permite que funciones cognitivas como la atención, la memoria, la discriminación, etc., se desarrollen de forma divertida para los niños abriéndoles al tiempo las puertas hacia la lectura y la creatividad. Esta herramienta puede favorecer la comunicación, desarrollar el pensamiento del niño y consolidar su personalidad. Puede ayudar a organizar las experiencias vividas ya sean individuales o sociales, transmitir afecto o emociones, relacionarnos con los demás...

2. ¿Cómo utilizar los cuentos en el contexto educativo?

A continuación destacamos algunos aspectos a tener en cuenta en relación a la utilización de los cuentos:

Las sesiones de reeducación pueden ser tanto individuales como grupales, en función de la situación en que se apliquen y los objetivos a conseguir. El cuento no sólo se puede utilizar para reeducar dificultades concretas, sino también como recurso para la prevención primaria (antes de la aparición de dificultades).

Tenemos que tener en cuenta la edad de los niños en la elección del cuento. Cuanto menor es la edad más breve y simple debe ser el cuento y más acompañado debe ir de elementos sensoriales (imágenes, gestos, música, sonidos,...).

A pesar de tener un objetivo concreto, podemos finalizar la sesión trabajando contenidos relacionados con la comprensión aunque no fuera este el objetivo, o generar otro tipo de actividades relacionadas con el relato (dibujo, plastilina, música, trabajo en grupo, actividades a realizar en casa con los padres...)

Debemos contar con un espacio lo suficientemente amplio como para aplicar todos ejercicios incluidos en el cuento y siempre teniendo en cuenta el número de niños con los que se trabaja o sus dificultades de desplazamiento y ayudas técnicas en caso de que existan.

El material debe poderse mover fácilmente en función de las necesidades, pudiendo modular así el espacio a nuestro antojo. Debe ser un material fácil de manejar por los niños, llamativo y adecuado a su edad.

CUADRO 1
Fases a tener en cuenta para su uso

- Detectar las necesidades del niño o los niños a los que se va a aplicar.
 - Definir los objetivos a conseguir.
- Seleccionar un cuento adaptado a la edad, lenguaje e intereses de los niños.
 - Podemos utilizar un mismo cuento durante varias sesiones.
 - Introducir ejercicios acordes con los objetivos dentro del cuento.
- Preparación del material. A veces puede interesarnos que el material (escenario, disfraces...) lo preparen los niños.
- Si hay varios niños, repartir los personajes teniendo en cuenta las características de cada uno y su deseo de protagonismo.
 - Si es conveniente o necesario, el educador puede tomar también el papel de un personaje dentro de la historia.

CUADRO 2
Formas de aplicación del cuento

- Lectura o narración del cuento por parte del educador y posterior realización de los ejercicios (actividades/dinámicas) recordando alguna parte de este.
- Lectura directa del texto: El educador va leyendo el cuento ya sea de forma dialogada pidiendo al niño que repita o dramatice las frases que le correspondan justo después de que el terapeuta las lea, o pidiendo al niño que realice las acciones o gestos pertinentes mientras el narrador va leyendo el texto. Los actores (alumnos) sólo ponen movimiento a la acción, lo que simplifica la realización del guión, ya que no requiere una memorización previa o una lectura simultánea a la acción por parte de los personajes.
- Puesta en escena del diálogo y acciones de un guión escrito previa lectura del mismo.
 - Esta es sin duda la opción más dificultosa, y requiere varias sesiones de ensayo.
 - Es la más adecuada si la dramatización va dirigida en el momento final a un público.
 - Por ejemplo si se ha dividido al grupo en dos que representarán el mismo guión alternando los papeles de público y actor. Este tipo de formato se suele utilizar para que un niño con algún tipo de problemática mejore su integración en el grupo gracias a su participación en un papel relevante adaptado a su capacidad en ambos grupos.



La finalidad de esta actividad es convertir el cuento en un instrumento de prevención. Es imprescindible que cada cuento sea vivenciado por el alumno. Es sobre todo un juego, con fines preventivos o terapéuticos. El niño puede jugar a ser el personaje y realiza las acciones que corresponden a su papel, desarrollando estrategias de afrontamiento.

3. El cuento como recurso para la prevención del maltrato infantil en el contexto educativo

El maltrato infantil es un problema psicosocial de primer orden. La complejidad de este problema requiere soluciones complejas que raras veces pueden ser abordadas desde un solo ámbito de actuación. Por todo ello, es prioritaria la implicación de todas las instituciones y de los profesionales que desarrollan su labor con niños. Es imprescindible una coordinación de todas las instituciones implicadas en materia de infancia que permita actuar con una visión globalizadora y mediante programas integrales.

La prevención es un objetivo prioritario que todo programa de actuación en materia de malos tratos. Debe contemplar como una estrategia fundamental prevención y detección temprana de casos de maltrato, evitando así la cronificación y las repercusiones en el niño. El maltrato infantil tiene importantes repercusiones en el desarrollo socio-emocional del niño y puede ocasionar graves consecuencias psicológicas a corto y largo plazo.

El papel del profesorado es especialmente relevante en las labores de prevención, identificación y notificación de las situaciones de desprotección infantil. La proximidad cotidiana del docente a la realidad de los niños, el estatus que posee en la comunidad y la formación específica del personal de los centros educativos, convierte al maestro en un profesional clave para el abordaje de las situaciones que afectan a la infancia en riesgo.

Los maestros, como personas de referencia para sus alumnos y como conductores del desarrollo evolutivo infantil, se convierten en expertos observadores para detectar posibles conductas o características anormales que puedan indicar la desprotección de un niño. Además, desde el ámbito escolar es posible presenciar la actitud de los padres hacia la educación de sus hijos, la percepción que tienen de ellos y las características de la interacción.

La escuela es, junto a la familia, un contexto de socialización fundamental para la adquisición de un desarrollo óptimo en la infancia y adolescencia. La importancia de la escuela reside, por un lado, en su papel como transmisora de conocimientos, valores y normas; y, por otro lado, en la cantidad de tiempo que los niños pasan en ella. En la escuela, el niño se relaciona con iguales y con figuras de autoridad, muestra sus inquietudes, sus ale-

grías y sus tristezas, hablan de sus padres, amigos, familiares...

En los centros educativos trabajamos con alumnos que presentan diferentes problemáticas que impiden o dificultan su aprendizaje y su desarrollo óptimo. Estas dificultades pueden tener su origen en problemas inherentes al propio niño, sensoriales, motores, psíquicos, etc., sin embargo, algunos niños encuentran también dificultades severas que les impiden su desarrollo, y que tienen un origen social, debido a las perturbaciones en la estructura y dinámica familiar. Nos estamos refiriendo a los problemas que causan en el desarrollo y/o aprendizaje de un determinado niño, la poca o mala atención que se le presta dentro de la familia en la que vive. Hablamos del maltrato infantil.

Frente al problema de la violencia familiar existen distintos niveles de intervención que se pueden encarar desde la escuela, y uno de ellos es trabajar el maltrato infantil como contenido en el aula.

4. Prevención del maltrato infantil en Educación Primaria mediante cuentos

A través de la narración de cuentos a los alumnos y la representación de los mismos, aprenden cuáles son los principales tipos de maltrato infantil (maltrato físico y emocional, abandono físico y emocional y abuso sexual), cómo reconocer los sentimientos de los demás, cuáles son las causas de algunos abusos y sus consecuencias, cómo influyen los sentimientos en la conducta de las personas, cómo verbalizar y representar sentimientos en diversas situaciones a través de role-playing, y aprender a hacerse conscientes de los sentimientos y las necesidades de los otros.

Nuestro principal objetivo es que los niños tomen conciencia del maltrato infantil, identifiquen situaciones de abuso y aprendan estrategias de afrontamiento (pedir ayuda).

Se trata de reducir la vulnerabilidad del niño frente al abuso, sin perder de vista la realidad compleja, interactiva y multifactorial de cada situación y las diferentes formas de maltrato infantil a las que se enfrenta. De forma general, tratamos de evitar que la población infantil se sitúe en una situación de riesgo para el maltrato. El niño debe ampliar sus conocimientos en relación al maltrato y debe disponer de estrategias para reaccionar ante situaciones potencialmente amenazantes. Es preciso dotar al niño de recursos personales, promoviendo competencias individuales que le permitan afrontar los potenciales abusos, a través de la reflexión sobre el problema, la toma de conciencia del riesgo que supone y la discusión abierta de los propios sentimientos.

Debemos enseñar al niño a identificar las situaciones, a decir no ante cuestiones amenazantes, estrategias de resolución de problemas y de toma de decisiones, medidas de autoprotección prácticas, favorecer las habilidades de comunicación del niño, fomento de la comunicación en la familia y escuela.

En definitiva, se trata de mejorar las capacidades de los niños para que puedan enfrentarse a situaciones potencialmente amenazantes y superarlas con éxito. A corto plazo, la prevención a través de cuentos pretende un mayor conocimiento de los alumnos respecto al maltrato infantil, así como una mayor disponibilidad de recursos para afrontar este tipo de situaciones. Y a largo plazo, la disminución de la prevalencia del maltrato infantil en cualquiera de sus formas.

Desde nuestra experiencia, consideramos que el marco ideal para prevenir el maltrato infantil es la acción tutorial. Ésta se vincula a la función docente para la consecución de los fines de la educación y, consecuentemente, de los objetivos de la etapa de Educación Primaria.

Cada contenido mencionado anteriormente podemos introducirlo con un cuento, utilizando el relato como instrumento esencial para la prevención del maltrato infantil. A través del cuento ponemos énfasis en las manifestaciones físicas, psicológicas y comportamentales de las diferentes formas de maltrato, la conducta del cuidador, las consecuencias para el niño, la actitud del conyuge... Los niños deben proponer varios finales para el cuento, para ello podemos formularles preguntas del tipo: ¿qué pensáis que hizo el/los personaje/s?, ¿a quién acudió?, ¿qué fue lo que contó?, ¿qué pasó cuando contó lo que sabía?, ¿qué pasó con el padre, madre...?, características, cualidades y sentimientos de los personajes del cuento; nuestras reacciones; estrategias de afrontamiento: ¿qué deberíamos hacer si nos ocurriera a nosotros?, ¿a quién pediríamos ayuda?; representación del cuento con distintos finales...

Asimismo consideramos pertinente señalar que el maltrato infantil al ser un tema de considerable connotación emocional, puede despertar la preocupación de los docentes y los padres, mostrándose reacios a la aplicación de un programa de prevención de estas características. Por ello debe ser conocido de antemano el contenido a tratar (apropiado a la edad madurativa de los niños) y el procedimiento a seguir (el uso de cuentos como recurso), la adecuación de los contenidos al lenguaje de los niños y la no intromisión en las funciones parentales. Precisamente una de las mayores dificultades es la presentación de un fenómeno tan complejo como el maltrato infantil, adaptándolo a su nivel de desarrollo cognitivo y emocional para que puedan comprender.

Las actividades deben ser variadas y adecuadas para la edad de los alumnos. Las actividades no sólo deben ir dirigidas a la adquisición de conocimientos para la autoprotección, sino también a la enseñanza de estrategias dirigidas a estimular la autoconfianza y la asertividad. Los alumnos deben aprender a discriminar en qué tipo de situaciones pueden y deben ser asertivos y deben defender sus derechos, generando cambios en la conducta infantil ante situaciones amenazantes.

5. Algunos cuentos para la prevención del maltrato infantil en Educación Primaria.

Para la elaboración de este apartado se ha tomado como base el programa de sensibilización escolar para alumnos de 9 a 12 años, de Moreno, J.M., Sánchez, C, y Alcántara, A.M. (2006). Prevención del maltrato infantil en la familia. Madrid: CEPE.

A continuación mostramos varios ejemplos tomados del programa anteriormente mencionado.

5.1 ¿Qué es el maltrato infantil?

Objetivo:

dar a conocer los distintos tipos de maltrato a través de un cuento.

Modo de aplicación:

A partir de la lectura en voz alta del cuento los alumnos deben responder individualmente a varias preguntas que se les presentan en una ficha. Finalmente se realiza una puesta en común.

Los alumnos deben responder a las siguientes cuestiones:

- ¿Quién es el protagonista?
- ¿Qué le pasa?
- ¿Por qué Azabache no es feliz?
- ¿Piensas que está siendo maltratado?
- ¿Por quién?
- ¿En qué consisten estos maltratos?



La historia de Azabache

En un país muy lejano, hubo una vez un joven muy bello que no tenía madre, sino madrastra, una viuda con dos hijos a cual más feo. Su padre se había casado de nuevo con una mujer muy malvada.

El joven era obligado a realizar los trabajos más duros de la casa, debía hacer las tareas domésticas, encargarse del jardín, limpiar y dar de comer a los animales...

Apenas tenía una camisa y un pantalón para vestir, los cuales siempre estaban sucios, al igual que el pelo y su cara. Como sus ropas siempre estaban manchadas de suciedad, le llamaban "Azabache". Azabache no se llevaba bien con sus hermanastros. Éstos, le insultaban, le tiraban la basura en el suelo para que él tuviera que arrastrarse y recogerla, etc.

En las ocasiones en las que el padre de Azabache marchaba de viaje por su trabajo, la malévola madrastra le castigaba, le pegaba y no le proporcionaba alimentos. Él siempre estaba muy triste.

Un día el Rey de aquel país anunció que iba a dar una gran fiesta a la que invitaba a todos los jóvenes del reino para buscar un novio a su hija la Princesa Isabella.

- Tú Azabache, no irás -dijo la madrastra-

- Te quedarás en casa fregando el suelo y preparando la cena para cuando volvamos.

Llegó el día del baile y Azabache apesadumbrado vio partir a sus hermanastros hacia el Palacio Real. Cuando se encontró solo en la cocina no pudo reprimir sus sollozos, él también deseaba conocer a la Princesa y casarse con ella para poder salir de su desgraciada vida.

- ¿Por qué seré tan desdichado? -exclamó-

De pronto se le apareció un Duende Mágico.

- No te preocupes -exclamó el Duende-

- Tú también podrás ir al baile, pero con una condición, que cuando veas la primera estrella fugaz, tendrás que regresar sin falta.

Y tocándolo con su bastón mágico lo transformó en un apuesto y atractivo joven. La llegada de Azabache al Palacio causó mucha admiración. Al entrar en la sala de baile, la Princesa se quedó tan prendada de su belleza que bailó con él durante toda la noche. Sus hermanastros no lo reconocieron y se preguntaban quién sería aquel joven.

En medio de tanta felicidad Azabache vio por la ventana una estrella fugaz.

- ¡Oh, Dios mío! ¡Tengo que irme! -exclamó-

Fugaz como la estrella que acababa de ver, atravesó el salón y bajó la escalinata perdiendo en su huida el bombín que llevaba en la cabeza, que la princesa recogió asombrada.

Para poder encontrar al apuesto joven, la Princesa ideó un plan. Se casaría con aquel que pudiera ponerse el bombín. Envio a sus heraldos a recorrer todo el Reino. Los jóvenes del reino se lo probaban en vano, pues no había ni uno a quien le fuera bien el bombín.

Al fin llegaron a casa de Azabache, y, claro está que sus hermanastros no pudieron colocarse el bombín, pero cuando se lo puso Azabache contemplaron con estupor que le estaba perfecto. Y así sucedió que la Princesa se casó con el joven y vivieron muy felices.

¿Qué harías tú si fueses Azabache?

5.2 Maltrato físico

Objetivo:

aprender a ponerse en lugar de los otros; comprender los sentimientos, emociones y consecuencias derivadas del maltrato físico.

Modo de aplicación:

a partir de la lectura en voz alta del cuento los alumnos deben realizar máscaras de los diferentes personajes. Unos harán la de Lala, otros la de Cito, otros de sus hermanos...

Las dibujarán en un folio según ellos se los imaginan, después pegan el folio en la cartulina, la recortan y el educador les hace dos agujeros a los lados donde meten la goma, y ya pueden colgárselas. A continuación dramatizarán el cuento, y se intentará que los alumnos pasen por los diferentes personajes, y que todos participen para que se vean implicados e identificados con todos los personajes y situaciones.

El pececito Cito

Como cada verano, en el fondo del mar, todas las futuras mamás estaban deseosas de ver a sus pececitos, que siempre eran los más guapos de todos.

¡Por fin!, llegó el día en que comenzaron a romperse los huevos y empezaron a salir larvas que nadaban sin parar, todas eran preciosas, brillaban mucho y pronto también empezarían a cambiar de color en la oscuridad, todos estaban felices.

Todos se congregaron para ver a los bebés de Doña Sofía por primera vez. Tan contentos estaban que tardaron un poco en darse cuenta de que una de las larvas no era tan hermosa como las demás.

Todos concentraron su atención en la pequeña larva, mucho más fea y desgarbada que el resto.

Y así, todos se convirtieron poco a poco en hermosos peces. Todos menos uno. Sus escamas eran oscuras, no brillaban y tampoco cambiaban de color. Todos se burlaban del pececito Cito. Él intentaba resguardarse con su madre y hermanos, pero éstos le rechazaban y le daban aletazos para que se apartara de ellos. El pez no tuvo más remedio que acercarse a otros peces, pero no era fácil, puesto que todos le pegaban cuando se arrimaba. El pececito Cito pensaba que los demás le rechazaban porque no nadaba bien. Así que decidió aprender a hacerlo mejor. Se convirtió en un experto nadador, pero su familia seguía dándole aletazos. Entonces se dio cuenta de que no le querían porque era más feo que sus hermanos.

Un día se levantó muy temprano y huyó en busca de una familia que no le rechazara. Tuvo suerte, y encontró a la Señora Lala. Cito llegó lleno de moratones por todo el cuerpo, Lala le preguntó cómo se los había hecho, y Cito le contó que se los había hecho su propia familia.

Lala no podía creerlo, y le explicó que una familia que lo trataba así no merecía ser su familia, y se ocupó de cuidarle hasta que se recuperó. Lo aceptó sin problemas, le trataba muy bien, pues ella acababa de perder a su hijito y estaba muy triste.

Lala le dijo al pececito Cito que podía quedarse con ella para siempre, juntos estarían muy bien y nunca más le harían daño. Cito aceptó encantado, pues con ella se sentía feliz.

Lala siempre le decía que nadie debía hacerle daño, que era un pez muy bonito y que no importaba si era diferente y, además, nadaba mejor que ninguno de sus hermanos e incluso que su madre.

Un día, por casualidad, cuando Lala y él paseaban tranquilamente, se cruzaron con la mamá de Cito. A la mamá le dio mucha rabia descubrir que el pececito, al que no había querido, era un guapo pez adulto.

Cuando Cito creció, cambió mucho, sus escamas brillaban más que ninguna en todo el océano, y aunque no cambiaban de color en la oscuridad, eran las más bellas.

5.3 Maltrato emocional

Objetivo:

Valorar actitudes adecuadas e inadecuadas con respecto a los demás; introducir el concepto de maltrato emocional; reconocer situaciones de maltrato emocional y saber qué hacer o dónde acudir ante la presencia de dicha situación.

Modo de aplicación:

A partir de la lectura en voz alta del cuento los alumnos deben responder individualmente a varias preguntas que se les presentan en una ficha. Finalmente se realiza una puesta en común.

Los alumnos deben responder a las siguientes cuestiones:

¿Qué le pasa a nuestro amigo el gatito?

¿Conoces algún caso parecido? Explícalo.

Propón soluciones al problema de nuestro amigo para que no lo echen del clan.

Di las cualidades y defectos de nuestro protagonista y de sus hermanos:

Cualidades del gatito gordito

Defectos del gatito gordito

Cualidades de sus hermanitos

Defectos de sus hermanitos

Los alumnos deben inventar un final distinto para la historia de nuestro amigo el Gatito Gordito.



Durante la reflexión del cuento, el profesor explicará que las conductas adoptadas por la familia del gatito no son correctas, que todas las familias se quieren independientemente del físico, y mucho menos se les echa de casa...

El gatito gordito

Doña Gata sufrió mucho al dar a luz a sus tres cachorritos, especialmente el tercero que se resistía. Por fin vio la luz. Era feísimo, gordo y de color marrón, sus hermanos eran muy bonitos, blancos y con un brillante pelaje.

El pobre gato fue despreciado por sus familiares y compañeros, que le insultaban y decían ¡gordo!, ¡ballena!, y terminaron echándole del clan. Como es natural, el pobre gatito se sintió muy desgraciado, pues él quería jugar con sus hermanitos, pero como no se le apreciaban, no tuvo más remedio que marcharse de allí.

Caminó por muchos senderos buscando su destino. Pasó innumerables peligros, perros y lobos le persiguieron... ¡el miedo fue terrible!

Se encontró con una manada de gatos grises, pero también le despreciaron por el color de su pelaje.

Ya se estaba acercando el invierno, cuando una viejecita se apiadó de él y se lo llevó a su casa. Sin embargo a los pocos días tuvo que escapar, porque se había empeñado en que tenía que cazar ratones, y él era incapaz de matar a ninguna criatura.

Andando, andando, tras muchos y penosos incidentes, nuestro gatito encontró una manada de preciosos gatos en un parque abandonado, éstos al verle llegar le tomaron como uno de los suyos y le rodearon amorosos. ¡Por fin había encontrado un hogar donde vivir, y donde se le respetaba y quería!

Abandono físico

Objetivo:

Sensibilizar al alumnado en relación al abandono físico; entender la situación que viven algunos niños que sufren abandono.

Modo de aplicación:

A partir de la lectura en voz alta del cuento los alumnos deben responder individualmente a varias preguntas que se les presentan en una ficha. Finalmente se realiza una puesta en común.

Los alumnos deben responder a las siguientes cuestiones:

¿Por qué crees que los padres de Ricardo y Raúl se comportaban así?

¿Por qué crees que Ricardo y Raúl no le decían nada a nadie?

Si los vecinos eran conscientes de la situación ¿por qué crees tú que no la denunciaron?

¿Crees que en el colegio eran tratados bien por los compañeros?

¿Qué harías si fueses el amigo de Ricardo y Raúl?

¿Crees que con la abuelita serán felices? ¿Por qué?

¿Conoces a algún niño al que le pase lo mismo que a los dos hermanos?

Los hermanitos

En un pequeño pueblo italiano vivía una familia con dos hijos, Ricardo y Raúl. El padre era camionero, y se pasaba las semanas viajando por Europa y la madre trabajaba repartiendo cartas por el pueblo. La vida de Ricardo y Raúl era dura, pues sus padres no los tenían demasiado en cuenta.

Por las mañanas, cuando los dos hermanitos se levantaban para ir al colegio, sus padres ya no estaban, se habían levantado temprano para ir al trabajo.

Ellos mismos se preparaban el desayuno, en las escasas ocasiones que quedaba algo de leche en casa.

La mayoría de las veces, cuando volvían del colegio, no había comida caliente sobre la mesa y ellos mismos tenían que prepararse algo para comer mientras sus padres descansaban.

Habitualmente, tenían que pedir algo de alimento a los vecinos, pues se encontraban muy hambrientos y cansados para poder rendir en la escuela.

Los amables y generosos vecinos siempre les daban algo para comer, incluso chocolate, pues conocían la situación que los niños vivían.

En ocasiones iban a visitar a su abuelita, pues sabían que allí siempre merendaban y les daba dinero para comprar comida para toda la familia.

Una tarde calló una gran tormenta en el pueblo. Los hermanitos habían dejado sus zapatos en el patio y cuando llegó la hora de ir al colegio, los zapatos estaban chorreando de agua, así que no pudieron ir, pues no tenían más pares.

Ricardo y Raúl, siempre iban sin abrigo, nadie se los había comprado, de ahí que los hermanitos enfermaran muy a menudo.

Un día, un amigo acudió a su casa para jugar con ellos, y pronto se dio cuenta de lo que allí sucedía. Al volver a casa, le contó a su mamá que nadie se ocupaba de Raúl y de Ricardo. Le contó que la casa estaba sucia, desordenada, llena de basura, le contó que los niños apenas tenían ropa para vestir, que eran ellos los que realizaban las tareas de la casa, que apenas había alimentos y que eran ellos mismos los que tenían que preparárselos. A su mamá le dio mucha pena y decidió hablar con la abuela de los niños.

Cuando la abuelita se percató de todo lo que les sucedía a sus nietos, no lo dudó, se los llevó a vivir con ella, y desde entonces, Ricardo y Raúl no volvieron a pasar necesidades, tenían abrigos, ropas limpias, comida, y lo más importante la dedicación de una familia y amigos.

5.5 Abandono emocional

Objetivo:

Concienciar a los alumnos de la importancia de crecer en un ambiente adecuado y armonioso; aprender a diferenciar situaciones donde se da el abandono emocional y actuaciones posibles si se presentan estas situaciones.

Modo de aplicación:

A partir de la lectura en voz alta del cuento los alumnos deben responder individualmente a varias preguntas que se les presentan en una ficha. Finalmente se realiza una puesta en común.

Los alumnos deben responder a las siguientes cuestiones:

¿Qué harías para animar a tu amiga?

Si Amalita os hubiera contado lo que le pasaba, ¿a quién se lo hubieseis contado para que le ayudase?

¿Por qué?

¿Por qué es importante ser querido por la familia?

¿Tú te sientes querido por tu familia?

Explica por qué.

¿Conoces a alguien que haya pasado por situaciones parecidas a la de Amalita?



La ratita Amalita

¡Ring, ring!, sonaba el despertador de Amalita, una linda ratita de ciudad. Ella lo apagó, y no se levantó al instante, se descuidó, y cuando despertó habían pasado 15 minutos. Llegaría tarde a la escuela.

Su papá, el panadero Señor Ratón Glotón, se había marchado de madrugada al trabajo para elaborar el pan del día.

Amalita le pidió a su mamá, Doña Rata, que le acercase al colegio en la bicicleta, puesto que a ella todavía no le habían enseñado a montar.

Doña Rata estaba dormida y no le hizo mucho caso, así que Amalita corrió todo lo que pudo. Cuando llegó a la escuela todos estaban sentados en su pupitre, atendiendo a la maestra Doña Topa.

Al ver entrar en clase a Amalita, la maestra le dijo:

-¿Otra vez Amalita?, ¿qué ha pasado hoy?

-El despertador sonó pero...

-Siéntate, pero esto tiene que acabar, debes ser puntual, las clases empiezan a las nueve.

El día continuó normal, con la tristeza habitual que caracterizaba a la ratita. Amalita apenas participaba en los juegos con otros compañeros, siempre andaba caminando por el patio pensativa.

Al día siguiente Amalita llegó temprano, pues tenían una excursión al campo. Todos llevaban en su mochila algo para merendar, todos menos ella, a quien una compañera le ofreció la mitad de su bocadillo. Estuvieron jugando, corriendo...

Al llegar a casa sus padres le riñeron por venir tan sucia, aunque esto no era nada nuevo, a menudo le reñían por todo lo que hacía.

Al día siguiente doña Topa dijo en clase:

-¡Debéis hacer una carta para vuestros padres! En ella debéis agradecerle todo lo que hacen por vosotros, y se la entregaremos el día de de los padres.

Al terminar la jornada todos salieron corriendo a casa. Pero cuando Doña Topa ordenaba la clase, se encontró una de las cartas en la papelera, era la de Amalita, había decidido no entregarla a sus padres.

Doña Topa anunció en el colegio, que como se aproximaba el final de curso, iban a representar una obra de teatro a la que podían asistir los familiares.

A Amalita le tocó el papel del Hada Voladora. Se vestirían con disfraces del colegio, todos deberían aprender su papel, pero Amalita en especial, y tenía que estar segura y ser valiente, pues la sujetarían con un buen sistema de modo que pareciese que volaba por el escenario. Ella estaba entusiasmada con el papel. Cuando llegó a casa se lo contó a sus padres:

-¡Qué bien, te verá todo el mundo!- dijo papá ratón.

-La función es el viernes en el salón grande del colegio a las 6, y pueden venir todos los que quieran, mamá.

-Vale hija, yo los avisaré- dijo la madre.

Y llegó el gran día, todo estaba saliendo de maravilla, el salón estaba repleto de familias.

El Hada Amalita hizo asomo en el escenario, su frase quedó muy bien, pero al momento Doña Topa miró como la ratita se echaba a llorar, el asiento reservado para su familia estaba vacío, y ella desde lo alto contemplaba como el resto de familias aplaudían y animaban a sus hijos.

Al terminar la función Doña Topa fue a felicitarla por su magnífica interpretación como Hada. Le dijo que no se preocupara que seguro que a su mamá le había surgido algo importante y no pudo asistir.

-Te invito a un helado y te acerco a casa.

-Vale, muchas gracias señorita.

En esos momentos Doña Topa comprendió todo lo que le pasaba a esta niña, necesitaba mucho, mucho cariño y atención de otras personas que le quisiesen y animasen.

Al día siguiente Doña Topa se encargó de ir a ver a Doña Rata. Le enseñó la carta que se había encontrado en el pupitre de Amalita y le dijo que se la tenía que haber entregado su hija, pero no lo hizo. Mamá Rata se puso a llorar al leer la carta, no se había percatado de que Amalita estaba triste, infeliz por su culpa y dejadez. Doña Topa le preguntó por qué no asistió al teatro.

-¡Dios mío!, me olvidé por completo.

Desde entonces Amalita fue feliz y tuvo una familia unida; ya que sus padres empezaron a prestarle la atención que nuestra amiguita necesitaba.

Abuso sexual

Objetivo:

Estimular al alumnado la reflexión sobre el abuso sexual, cuando éste se produce dentro del entorno familiar (intrafamiliar).

Modo de aplicación:

A partir de la lectura en voz alta del cuento los alumnos deben responder individualmente a varias preguntas que se les presentan en una ficha. Finalmente se realiza una puesta en común.

Los alumnos deben responder a las siguientes cuestiones:

¿Qué le pasa a Fluppy?

¿Por qué deja de jugar y ser feliz?

¿Por qué al principio no dice nada de lo que su tío Bernard le hace?

¿Por qué los adultos no saben nada al principio de lo que Bernard hace a Fluppy?

¿Crees que Fluppy hace bien en contarle a su madre lo que le pasa?

¿Por qué?

Si tú fueras Fluppy, ¿qué habrías hecho?

¿Crees que los padres de Fluppy actuaron bien llevándolo a la cárcel?

¿Tú que castigo le impondrías?

Fluppy ya no quiere jugar

Había una vez un bosque donde vivían muchos animalitos, entre ellos Fluppy y su familia. Ellos eran unos conejitos muy felices, tenían una madriguera donde resguardarse del frío y no les faltaba la comida.

Un día, cuando todos estaban reunidos alrededor de la mesa, llamaron inesperadamente a la puerta, la madre de Fluppy fue a abrirla y se encontró al tío Bernard, un conejo que se dedicaba a viajar de aquí para allá. El simpático tío había decidido ir a visitarlos.

Al principio Fluppy y su tío estaban siempre juntos, iban a pescar, le acompañaba todos los días al colegio, y tenían largas conversaciones sobre los distintos lugares del mundo que Bernard había visitado. Fluppy pasaba horas y horas escuchándolo.

Un día, sus padres salieron a cenar, Fluppy y sus hermanitos se quedaron con el tío Bernard. A eso de las 9 de la noche se fueron todos a la cama a acostar, puesto que al día siguiente tenían colegio.

Cuando ya llevaba un rato dormido, Fluppy se despertó, porque la luz del pasillo estaba encendida y la puerta de su cuarto abierta. Al principio se asustó, pero se tranquilizó al descubrir que era su tío Bernard.

Bernard sin decir nada se metió en la cama de Fluppy, éste no le dio importancia, pero cuando Bernard empezó a tocarle, se sintió extraño, no sabía por qué lo hacía y quería que se marchara; al rato su tío se marchó pero antes le dijo que no podía decir nada, que esto era un secreto entre los dos.

Fluppy, que quería mucho a su tío no dijo nada, pero las visitas se fueron haciendo cada vez más frecuentes y Fluppy cada vez estaba más triste. Ya no salía a jugar con sus hermanitos los días de sol, ni iba a pescar.

Un día no pudo más y empezó a llorar en su cuarto, creyendo que nadie le oía, pero su madre al pasar lo oyó y entró a hablar con él; al principio Fluppy no quería contarle nada pero al final acabó contándose.

Su madre no daba crédito a lo que escuchaba pero sabía que Fluppy nunca le había engañado. Lo había notado raro los últimos días, así es que decidió comprobarlo por sí misma.

A la noche siguiente Bernard fue a entrar al cuarto y justo al abrir la puerta, la madre de Fluppy que se encontraba dentro, encendió la luz y lo descubrió.

El tío se inventó que había ido a llevarle agua a Fluppy, pero la madre sabía cuáles eran sus intenciones. Así, despertó al padre de Fluppy que lo llevó a la policía, para que no volviera a hacer lo mismo con ningún niño más.

Nuestro amigo Fluppy volvió a ser el mismo de siempre y aconsejó a sus amigos que debían hacer cuando se encontrasen en una situación parecida: **CONTÁRSELO A UN ADULTO QUE PUDIERA AYUDARLES.**



Referencias bibliográficas

- Besten, B. (1997). Abusos sexuales en los niños. Barcelona: Herder.
- Bowlby, J. (1976). El vínculo afectivo. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, J. (1983). La pérdida afectiva. Barcelona: Paidós.
- Cantón, J. y Cortés, M.A. (1997). Malos tratos y abuso sexual infantil. Madrid: Siglo XXI.
- Cirillo, S. y Di Blasio, P. (1994). Niños maltratados. Diagnóstico y terapia familiar. Barcelona: Paidós
- Consejería de Bienestar Social. (1998). Guía de detección y notificación del maltrato infantil. Dirección General de Servicios Sociales Especializados, Junta de Extremadura.
- Díaz-Aguado, M.J. (1996). El desarrollo socioemocional de los niños maltratados. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- López, F. (1995). Necesidades de la infancia y protección infantil. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- López, F. (1995). Prevención de los abusos sexuales de menores y educación sexual. Salamanca: Amarú
- Moreno, J.M. (2002). Maltrato infantil. Teoría e investigación. Madrid: EOS.
- Moreno, J.M. (2004). Etiología del Maltrato infantil: Estilo educativo, prácticas de crianza y contexto social. *Psicología y Salud*, 14 (1), 121-134.
- Moreno, J.M. (2004). Maltrato infantil: Características familiares asociadas a situaciones de desprotección al menor. *Intervención Psicosocial*, 13 (1), 99-115.
- Moreno, J.M. (2005). Estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje. *Anales de Psicología*, 21 (2), 224-230.
- Moreno, J.M. y Rabazo, M.J. (2006). Intervención psicopedagógica en niños maltratados: estimulación del lenguaje. *Revista Investigación Psicoeducativa*, 4 (1), 65-76.
- Moreno, J.M., Sánchez, C. y Alcántara, A.M. (2006). Prevención del maltrato infantil en la familia. Programa de sensibilización escolar (9-12 años). Madrid: CEPE.
- Rosenberg, M.S. y Reppucci, N.D. (1985). Primary prevention of child abuse. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 53 (5), 576-585.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D.D. (1989). Teoría de la comunicación humana. Barcelona: Herder.